

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

EN EL RESTAURANT



—¿Hay gabinetes reservados?
 —Sí, señor.
 —¿Muy reservados, muy reservados?... Porque me da vergüenza ve-
 nir á comer con esta señora.
 —Se comprende, sí señor, se comprende.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El contrafuerte celestial, por Juan Pérez Zúñiga.—Pepitoria, por Eduardo Bastillo.—El que paga... descansa, por Fiacro Yrázoz.—Palique, por *Clarín*.—Á la señorita Valentina, por Sinesio Delgado.—Coplas, por Gonzalo Cantó.—Humoraditas, por Federico Canalejas.—Fruta del tiempo, por Julio Romero Garmendia.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: En el restaurant.—La carrera, por Cilla.—El que á hierro mata..., por Escaler.—Anuncios, por Cilla.



Buena semanita.

Puede decirse que durante toda ella no se ha hablado más que de homicidios: el quintuple asesinato de Albalate, el crimen de Zaragoza, el tan reputado del niño del Escorial, el doble homicidio frustrado del paseo de la Castellana, el juicio oral de la mujer del saco, etc., etc.

Los *reporters* no tienen momento de reposo: á las diez visitan á Vázquez Varela; á las once acuden á enterarse de la salud de la condesa de Gomar; á la una almuerzan de pie, con la pluma detrás de la oreja, y á las dos ya están en el Palacio de Justicia conferenciando con *Carabanchel*, que es persona muy simpática, según ellos dicen, y con una caída de ojos que predispone favorablemente.

Bien pueden estar contentos los aficionados á sangre humana, porque hay donde recrear el espíritu.

—¿Quién ha matado á la abuela?—pregunta el fiscal á Pintado.

—Pues la *matemos* entre *Carabanchel* y un servidor de usía. Primero la *matemos*, y después la *guardemos* en un saco.

Uno de los defensores.—¿Qué dijo la interfecta?

Pintado.—Á mí no me dijo nada mayormente, porque la metimos un *nudo* en la boca.

Fiscal.—¿De qué era el nudo?

P.—De lana de vellón.

F.—¿Su mujer de usted tomó parte en el crimen?

P.—No, señor; la *probe* no se ha metido en nada, porque es una infeliz y una alma de Dios.

Luego comparece ella y dice:

—Mi marido ha matado á la abuela por ser demasiado hombre de bien. Yo ayudé á meterla en el saco, como era mi obligación.

—Sí—añade el esposo,—es muy obediente y muy mujer de su casa.

Todas estas declaraciones inocentes producen cierta emoción en el público. Una señora que no pierde ripio y acude á todas las sesiones del juicio oral, se conmueve hasta el punto de limpiarse los ojos con las cintas de la capota.

—¡Pobrecitos viejos!—exclama contemplando á los acusados.—¡Qué porvenir tan triste les espera! Y después de todo, ¿qué han hecho? Nada: matar á una mujer insignificante.

—¿Le parece á usted poco?—dice uno.

—Tiene usted que ver que si lo hicieron fué con el propósito de robarla.

Ahora que no se estrena ninguna obra notable, ni hay espectáculo que nos distraiga, ni sesiones ruidosas en el Congreso, las personas aficionadas á la novedad tienen el recurso de meterse en las Salesas y matar dos ó tres horas oyendo la interesante descripción del crimen. Hay quien lleva allí á los niños para que se entretengan, y ellos, cuando vuelven á casa, cogen el cuchillo de la cocina y se van derechos á la niñera, diciéndole:

—Anda, Isidora; déjate matar, como la mujer del saco.

Conviene mucho que los niños se hagan fuertes y vayan conociendo desde pequeñitos las asechanzas de este mundo ruin.

Porque es lo que dicen sus mamás:

—Conviene que estén enterados de todo, y así no se dejarán sorprender cuando sean hombres.

Con este sistema de educación, hay la ventaja de que los niños llegan á tener quince años y saben perfectamente cómo se mata á una persona, mientras que si no van á las Salesas ni leen periódicos, mañana ó pasado tienen ganas de asesinar á un conocido, y se ven en un apuro.

Sí, sí; la escuela práctica del crimen es una necesidad que «venía dejándose sentir», como dicen los articulistas serios. Por consiguiente, están en lo cierto las mamás que llevan á las Salesas á sus retoños y les dicen con la mayor naturalidad del mundo:

—¿Ves aquel cuchillo que está sobre la mesa? Pues con ese cuchillo abrieron en canal á la víctima y le sacaron los riñones y se los echaron al gato.

—Yo quería otro cuchillo.

—Bueno, ya te lo compraré. Ahora, cállate, que vamos á oír la declaración del asesino. Mira qué guapo es y qué bien peinado viene. ¡Cómo se conoce que ha recibido buena educación!

De tal manera se han puesto las cosas, que los criminales merecen la consideración y el afecto de una gran parte del público.

Al *Chato* le han visitado en el Escorial muchísimas personas apreciables, y algunas llegaron hasta estrechar su mano y preguntarle por su salud y la de la familia.

—Yo he tenido el gusto de verle en la prisión—me decía un sujeto que se las echa de persona racional y honesta.—El *pobre* está bastante abajado, y yo para animarle le di una cajetilla.

—¡Angelito! ¿Por qué no le escribe usted mandándole su retrato como una prueba de afecto?

No faltarán tampoco atenciones para los bandidos de Albalate, que cometieron cinco asesinatos como quien no hace nada. Pronto vendrán los periódicos describiendo las fisonomías de los reos, los trajes que visten, los alimentos que ingieren y las ocupaciones á que se dedican en la prisión.

«Pedimos al acreditado asesino *Caranegra* que nos concediese una entrevista—dirá algún *reporter*—y él accedió gustoso con la galantería que le es propia. Recibíónos sentado en el suelo, y después de ofrecerle un pitillo, entablamos con él el siguiente diálogo:

—¿Conque usted mató á la esposa del zapatero?

—Sí, señor.

—¿Tenía usted con ella algún resentimiento?

—Ninguno; al revés, me era muy simpática; pero póngase usted en mi lugar; yo deseaba dinero, y la asesiné á toda prisa.

—Hombre, eso no está bien quisto. Hágase usted cargo de que la sociedad no admite en su seno á los que proceden de esa manera anómala, digámoslo así.

—Sé que han quedado cerradas para mí las puertas del mundo elegante; pero ¿encuentra usted otro medio más eficaz de conseguir fondos?

—Hay el recurso de pedirlos prestados.

—¿Á quién?

—Á cualquiera. ¿Tenía usted más que situarse en la calle de Sevilla y acometer á un conocido?

—Hasta ese punto no llega mi audacia.

—En eso da usted una prueba de ser decente.

—Sí, señor; muy decente, aunque me esté mal el decirlo. Papá murió en el cadalso, y mamá está haciendo de ladrona en Extremadura baja, pero nadie ha tenido que decir de nosotros tanto así.

En vista de estas interesantes revelaciones, hemos abandonado la prisión firmemente convencidos de que *Caranegra* es un asesino decente y virtuoso hasta cierto punto. Cuando habló de su mamá notamos que se le velaba la voz, y al estrechar su mano pudimos advertir que estaba fría. Bien quisiéramos que el tribunal tuviese presentes estas circunstancias cuando dicte su fallo.

Caranegra nos regaló, como recuerdo de nuestra visita, la correa del borceguí derecho, única prenda—dijo él con voz conmovida—que puedo dedicar á quien me ha tratado con tanto cariño como benevolencia.»

Hasta aquí el *reporter*.

Nosotros nos limitamos á decir con el clásico, ó quien sea:

¡Oh tempora! ¡Oh mores!

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

EL CONTRAFUERTE CELESTIAL

GRAN ZAPATERÍA

(Prospecto de raro aspecto
que á mi poder ha llegado.
Ahí va. No es más que el prospecto
de un almacén de calzado.)

«Vengan ustedes aquí,
caballeros y señoras.
Tengo botas seductoras
y zapatos hasta allí.
De calzado bueno en pos
acudan con interés
y traigan todos los pies
que les haya dado Dios,
pues he tomado por guía
ser muy parco en la ganancia,
y sirvo con elegancia,
prontitud y economía.
En mi grandioso almacén
tengo la mar de calzado
cosido y claveteado,
de becerro y de sagrén,
y oficiales de verdad
que toman á todas horas
la medida á las señoras
con mucha formalidad.
Tengo charol de primera
y doy por setenta reales
botinas ministeriales,
quiero decir, con cartera.
Nadie el calzado rechaza
de este almacén sin igual,
y hay un surtido especial
en brodequines de caza
de clase tan superior
que, oliéndolos, desde lejos

van en tropel los conejos
á entregarse al cazador.
Aquí no suele pararse
de trabajar todo el mes.
¡Lástima que los cien-piés
no acostumbren á calzarse!
Quien me compra á mí, no llega
á verse las botas rotas,
y hay juegos de cuatro botas
para críticos de pega.
Vale en mi tienda un imperio
el ramo de zapatillas.
Aquí se arreglan plantillas
como en cualquier ministerio,
y hay esarpines preciosos
para los pies juanetudos
y estuches morrocotudos
para los pies defectuosos.
Además, se dan lecciones
de cornetín arregladas
y se colocan criadas
en muy buenas condiciones.
Aquí, donde hay interés
en servir con buenos modos,
se parla française todos
los martes de dos á tres.
Ténganlo ustedes en cuenta.
Como este almacén, ninguno.
Calle Mayor, treinta y uno.
Teléfono ciento ochenta.
(No equivocar este honrado
taller de zapatería
con la chocolatería
que hay en la casa de al lado.)»

Por la copia,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PEPITORIA

En la antesala ya la primavera,
la visita nos marca
de esa apreciable joven hechicera
el glorioso y bendito Patriarca.
Agradable visita
que celebra en Madrid tanta Pepita,
á las que la amistad ó los amores
con dulces agasajan y con flores.
No ofrece el calendario
nombre que traiga en nuestra corte y villa
más revuelto y alegre al vecindario,
y hallo cosa sencilla
que Madrid tenga traza
de ser, por las Pepitas que atesora,
una rica y soberbia calabaza.
Al despuntar la aurora
del día diecinueve
del mes *airoso* en que renace Flora,
ya el mensajero del amor se mueve
y al cumplir su misión se multiplica,
y hasta el humilde sotabanco trepa
y va después á la vivienda rica,
y para él no habrá calle en que no sepa
que hay Pepa regalada, grande ó chica.
De violetas el ramo,
del más sencillo amor puro reclamo;
de dulce el ramillete que, ostentoso,
es rica ofrenda del amor goloso;
el collar de brillantes,
que habla de compra-venta á los amantes;
de hojaldre con relleno la ancha tarta,
que al amor que es grosero apenas harta;
todo por calles y plazuelas cruza
con perfumadas cartas y tarjetas,
y olfato y vista el transeunte aguza,
que es quizá un don José sin dos pesetas.
¿Quién lista á hacer se atreve
de obsequiados del día diecinueve,
sí, con nombres de escénicos artistas,
sumo yo tantos Pepes en mis listas?
Pepes Vallés y Mata,
y Pepitos, Riquelme, Ortega y Rubio,
quien galán, por el pelo, de ser trata
hasta que el foso inunde otro diluvio.
Y Pepitas, la Palma, Guerra, Hijosa,
y Pepita Nestosa,
que en *Miss Helvett* regocijó á Talía
como infantil artista valerosa.

Pepitas y Pepitos,
con nuestro Pepe Echegaray benditos:
á todos os dé Dios provecho y gloria
y no mis versos recibáis con *gritas*,
porque ellos, por Pepitos y Pepitas,
resultan una silva-*pepitoria*.

EDUARDO BUSTILLO.

EL QUE PAGA... DESCANSA

(Á SINESIO DELGADO)

Tengo una deuda contigo
y, entre broma y entre charla,
vengo dispuesto á pagarla
como cumple á un buen amigo.
Te chocará, la verdad,
sabiendo mi *pesader*,
que pueda hacerlo esta vez
con tanta puntualidad,
y más cuando sé que han dado
en decir lenguas malditas
que á los pagos y á las citas
llego siempre retrasado;
pero es porque, siendo justo,
mi actividad es pasmosa...
¡por ser la primera cosa
que voy á pagar á gusto!
Ha tiempo que te ofrecí
dedicarte alguna obrita,
no porque fuese bonita
(porque eso es muy raro en mí),
sino para que sirviera,
aunque pobre, en adelante,
como recuerdo constante
de mi amistad verdadera.
Ya sabes que yo te quiero;
sé también que eres buen chico,
y por eso te dedico
La mujer del molinero.
Claro es que de esta manera
salgo ganando, con eso,
el poner tu nombre impreso
en la página primera,
y con esta picardía,

como comprendes de sobra,
tiene un mérito mi obra
que, si no, no lo tendría.
¿Que no ha sido de tu agrado
mi zarzuela más que á *medias*,
porque en eso de comedias
tienes gusto refinado?
¡Pues no es ésa una razón!
Si á *medias* la encuentras bien,
acepta á *medias* también
mi modesta producción.
No te rías imprudente
creyendo esto un imposible,
porque la cosa es factible,
factible completamente.
¿Que cómo? Lo vas á ver.
Hacemos dos de un entero,
te dedico *el molinero*...
¡y me guardo *la mujer*!
¡Digo! ¡Y que no es primorosa!...
¡Pues poquito que me encanta
cuando dice y cuando canta
tan resuelta y tan graciosa!
.....
Con este sistema nuevo,
aunque sólo por mitad,
cumpló un deber de amistad
y te pago lo que debo.
¿Estas satisfecho? ¿Dí?
¡Bah! ¡Ya sé que te contentas!
¡Si todas las demás cuentas
pudieran pagarse así!...

FIACRO YRÁYZOZ.

PALIQUE

En un artículo de MADRID CÓMICO firmado por *Clarín* leo que no recuerdo quién *va á por* no sé qué; y como conozco las creencias gramaticales del articulista, me atrevo á declarar en su nombre que ese *va á por* no es cosa suya. Hay senadores y hasta académicos y cómicos ilustres que dicen *ir á por*; pero á pesar de tales autoridades, está mal dicho.

Un crítico que lo es porque otro ha tenido ocupaciones urgentes pero que piensa dejar el sagrado ministerio en cuanto el otro vuelva, declara bajo su interina responsabilidad que el Sr. Ballesteros se ha equivocado al usar *tuyo* y *suyo* en calidad de consonantes.

Que *tuyo* y *suyo* sean consonantes no puede creerlo ni Carulla, en concepto de *Pipí*, que así firma el crítico.

Si *Pipí* es el mozo del *Café*, como parece dar á entender el nombre, puede consultar con D. Eleuterio Crispín de Andorra y con don Hermógenes ó con el Sr. Moguel, y todos y cada uno de ellos le dirán que *tuyo* y *suyo* son tan consonantes como los que más; que no se puede ser más *consonantes* en este mundo...

¿Qué dice *Pipí*?... ¡Ah! sí; con gotas.

Pues anda, que un poeta, discreto y ocurrente por lo demás, se presenta y dice *«per omnia res.»* Ya que se hable en latín, que sea como Dios manda. *Omnia* es adjetivo de terminación neutra y *res* es femenino...

Conque, entre críticos y poetas... la torre de Babel.

No falta quien tome en serio esta peliaguda materia de la buena gramática. Por ejemplo, un señor *Laguardia* que en el *País* prueba que varios académicos faltan á las reglas de la Academia y cometen graves galicismos.

Pero el Sr. *Laguardia* me permitirá que le dé un consejo... no crea que son galicismos todos los que lo parecen, y mucho menos todos los que al bueno de Baralt se lo parecían. Baralt en esta materia no sólo era caprichoso, terco y exclusivista, sino que á menudo pecaba de ignorante. Por ejemplo: dice que *viable* es galicismo, y no acierta con la verdadera etimología de la palabra, que es *vito habilis*, hábil para la vida.— Verdad es que el diccionario de la Academia también la yerra y dice que la palabra viene del francés y sale de *vie*, vida.

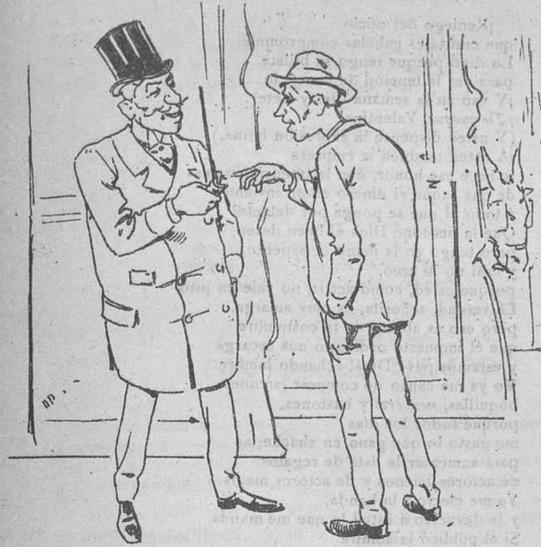
LA CARRERA



«Se distinguió extraordinariamente, como de costumbre, la hermosa tiple señorita Ramírez, honra y sostén del teatro de Tirso. Felicitamos a la empresa por el resultado obtenido y por su acierto en la elección de obras.»



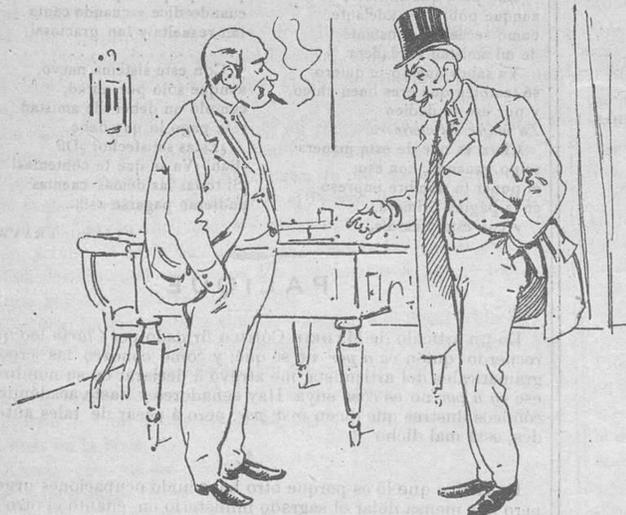
—Ya habrá usted visto el suelto que le dedico en *El grito de las clases contribuyentes*...
—.....
—¡Oh, no! Justicia pura.



—¡Ah! ¿Usted es el avisador?
—Para servir a usted.
—Tome usted un cigarrillo.



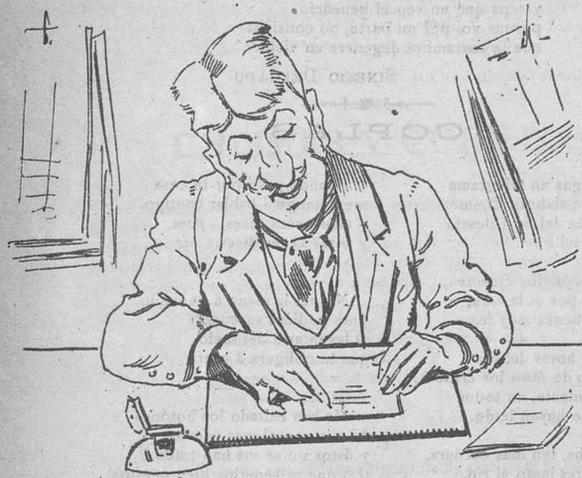
—¿Qué van ustedes a hacer?
—Quitar de aquí este trasto.
—Yo echaré una mano, si ustedes quieren.



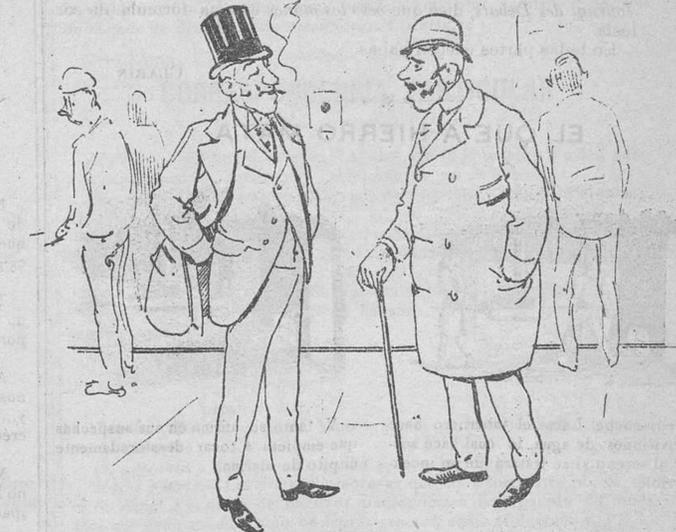
—Pues sí, señor; esta mañana he concluido una obra... Nada, un juguete de poco más ó menos.



—¿Qué tal es la pieza que se ha leído esta tarde?
—Grita segura.
—¿Y por qué la han admitido entonces?
—¡Qué se le ha de hacer! Es de un muchacho de la prensa...



«Se ensaya en uno de los principales teatros de esta corte un juguete en un acto, primera producción de un notable y distinguido periodista. Tenemos las mejores noticias de la citada obra, que seguramente obtendrá un éxito colosal.»



—¿Qué? ¿Hay miedo?
—¡Cál! No, señor; estas cosas las hago yo jugando.



—Nada, no se han sonreído siquiera en la escena del apabullo del sombrero... ¡Dios mío! ¿Qué quedarán?



—¿Patean? ¡Sí! Ese ruido parece de bastones... ¡Oh! ¡imbéciles!



—Sí, señor, sí. Desde ahora me dedico de lleno a la crítica de teatros. ¡Va usted a ver cómo sube el periódico!



«Venimos decididos a decir la verdad, cueste lo que cueste y caiga el que caiga. Los abastecedores del teatro por horas encargados de administrar la bazofia diaria al estragado público, las empresas sin pudor literario, los continuos escándalos del teatrillo de Tirso, donde brilla como astro de primera magnitud la Ramírez, que ni es tiple ni es nada...»

Muchas, pero muchas docenas de disparates por el estilo se pueden señalar en Baralt, que daba palo de ciego y se equivocaba con mucha frecuencia. El Sr. Laguardia, siguiendo ese criterio estrecho, según el cual es galicismo todo lo que, aunque venga del latín, origen común, fué ó es usado por los franceses en alguna acepción traslaticia que no emplearon nuestros antiguos escritores y empleamos nosotros, se mete en un callejón sin salida, en el que ya indicaba Horacio que había un peligro para la riqueza de las lenguas, y del cual nos aparta el ilustre *Lavisse* con muy buenas razones.

Y ¿por qué les manda el Sr. Laguardia á los académicos que no digan afrontar en la acepción de arrostrar? El diccionario les autoriza para emplear esa acepción, y hace perfectamente.

Hay que saber distinguir. *Pretencioso* nunca podrá ser castellano por motivos de fonética natural; *acusar* en el sentido de *revelar, manifestar* (y algo más), no hay inconveniente en que lo sea, porque la palabra no es francesa, sino española, de origen puro latino, y la modificación metafórica que experimenta en tal acepción su significado lo mismo podemos *permitirnosla* (otro galicismo *falso*) los españoles que los franceses.

Y el diccionario de la Academia autoriza este uso figurado de verbo acusar. Y hace bien.

En esto de la legitimidad de los vocablos, por razón de la casta, no hay que apretar á ciegas las clavijas.

Y menos clavijas como Baralt, que están mandadas recoger.

En materia de idiomas y sus relaciones internacionales no puede haber tratados definitivos.

Lo racional es siempre un *modus vivendi*.

* *

Y ya que hoy hablamos de *pequeñeces* gramaticales:

Para esto de los traductores no hay Pirineos.

Nos quejamos de los truchimanes españoles...

Pues un traductor francés que está *vertiendo* «Pequeñeces» en el *Journal des Debats*, dice que *beso los manos* es una fórmula de cortesía.

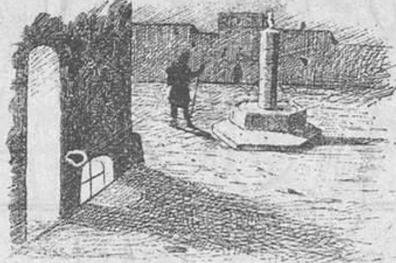
En todas partes cuecen habas.

CLARÍN.

EL QUE A HIERRO MATA...



Á medianoche Lucas el tabernero hace sus provisiones de agua, lo cual hace sospechar al sereno si se tratará de un incendio terrible.



Y tanto se afirma en sus sospechas que empieza á tocar desafortadamente el pito de alarma.



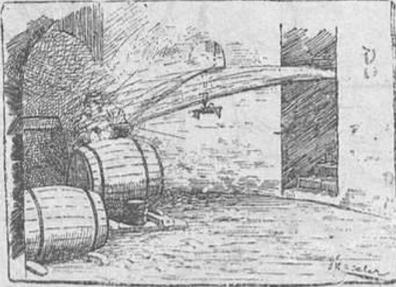
Y después de muchos avisos telefónicos, órdenes y contraórdenes, llegan á escapar los bomberos.



Mientras el buen Lucas, bien ajeno de lo que ocurría por su causa, seguía tranquilamente bautizando sus vinos.



Los bomberos, sin encomendarse á Dios ni al diablo, organizaron el ataque y...



El pobre tío Lucas cayó víctima del inesperado chaparrón, vencido por sus armas...

Á LA SEÑORITA VALENTINA

¡Reniego del oficio
que con tales gabelas compromete!
Lo digo porque tengo su billete
para ver la función de beneficio...
¡Y van en la semana diez y siete!
¡Tu quogue, Valentina!
(Y usted dispense la expresión latina.)
¿Á usted también la empresa
le hace ese honor, con la intención aviesa
de que saque el dinero en un instante
á todo el que se ponga por delante?
Que la perdone Dios el buen deseo,
pero tengo en la mano el papelito
y casi no lo creo,
porque usted, como actriz, no vale un pito.
La verdad, señorita, es muy amarga,
pero eso es abusar de la costumbre
que el impuesto ordinario nos recarga
y estamos ¡vive Dios! echando lumbre.
Yo ya me canso de comprar jarrones,
boquillas, *neceseres* y bastones,
porque todos los días
me gasto lo que gano en chucherías
para aumentar la lista de regalos
de actores buenos y de actores malos.
Ya me cierro á la banda,
y le devuelvo á usted lo que me manda.
Si el público la admira
(que bien pudiera resultar mentira),
no será necesario ciertamente
este sistema de arrastrar la gente.
Disponga, por lo tanto, de mi asiento
y sepa que no veo el beneficio
porque yo, por mi parte, no consiento
que la costumbre degenera en vicio.

SINESIO DELGADO.

COPLAS

No pongas un telegrama
de quince palabras, Cosme,
que además del de á peseta
exigen un sello *emóvil*.

Cuando paso por tu casa
me detengo á hablar contigo,
y unas veces dices... *pasa*,
y otras veces dices... *higo*.

Ten más juicio, Dorotea,
no saques por él la cara,
porque la tienes muy fea.

No des la mano á un caído,
pues pudiera suceder,
al levantarlo del suelo,
que te obligara á caer.

Á todas horas del día
nos hablan de *Ibsen* los críticos,
y... francamente, no todos
creo que lo hayan leído.

Me han saltado los botones
de mis pantalones nuevos,
y éstos no se me han caído.
¡Lo que es tenerlos bien puestos!

Muchacha, ten más cordura,
no le esperes junto al río,
¿pues no sabes que *murmura*?

GONZALO CANTÓ.

HUMORADITAS

No entiendo de Cupido los enredos,
pero creo solemne tontería
llamar amor, como se llama hoy día,
á hacer el paso hablando con los dedos.

Soy un crítico incipiente
que he escrito nueve comedias,
¡y me han silbado las nueve!

Sé que al quererte poco,
mas aunque me condene,
siempre en mí tu cariño hallará eco;
que á mí me gusta más, querida Irene,
querer pecando que querer en seco.

Es un necio, un mentecato
y un pedazo de animal
todo el que besa un retrato
teniendo el original.

¿Será Antón cabezudo
que, al preguntarle Clara, con quien vive,
si él á menudo escribe,
dice que no es amigo de Menudo?

Espera mi Martina
que acabe la carrera de derecho.

¡No sabe la infeliz lo que se ha hecho!
¡Porque estoy estudiando medicinal!

Me ruegas que no cuente
eso que entre nosotros ha pasado...
¡Y yo lo he perseguido y alcanzado
para poder contarle solamente!

Son tus caricias muy dulces,
y lo son con fundamento.
¡Cada beso tuyo cuesta
dos kilos de caramelos!

Yo tengo la certeza
de que tú ya estarías encendida
si fueses mixto, porque, Inés querida,
siempre te estás rascando la cabeza.

FEDERICO CANALEJAS.

FRUTA DEL TIEMPO

No pudo hacerse abogado
por memo y por calabaza;
mas se hizo yerno de un duque,
y hoy es padre de la patria.

—Yo, señores (decía
fiero y altivo),
ni ante el rey ni ante el papa
mi frente inclino...
¡Y el mes pasado
le vi pidiendo votos
sombbrero en mano!

Con Inés del alma suya
soñaba siempre Pepito,
mas desde que es diputado
sólo sueña en ser ministro.

¡Dejadle que el pobre está
estudiando la manera
de decir desde su escaño
sí ó no con elocuencia.

¡Que Dios Todopoderoso
hizo el mundo de la nada?
¿Y qué? De lo mismo hacemos
diputados en España.

JULIO ROMERO GARMENDIA.

CHISMES Y CUENTOS

Por fin tenemos á la disposición de ustedes colecciones encuadradas de 1892.

Hemos servido cuantos pedidos se nos habían hecho con anticipación, y serviremos, por consiguiente, cuantos se nos hagan en lo sucesivo. Es todo lo que tenía que decir á ustedes sobre el particular.

Entró en un baile la Vergüenza un día,
mas con tal mala estrella
que, aunque á bailar con todos se ofrecía...
nadie bailó con ella.

ALBERTO CASAÑAL.

Ahí van, á título de curiosidades dignas de figurar en la Exposición europea, dos anuncios que recorto de un importante periódico de Zaragoza: Primero.

«Habiéndose disuelto la sociedad de poceros y carreros, se avisa al público en general que desde este día se extraen pozos negros gratis, por cuenta de los carreros. Se reciben los avisos, Mayor, 41, bajo.»

Segundo.

«Se extraen pozos negros... negros. GRATUITAMENTE, convidando además al amo á café, copa y puro. Mientras se carga el carro tocará y cantará la jota sentado encima del cubo Tomás Tabuena. Los demás poceros, con las pantorrillas al aire, la bailarán. Se dice y se hace.»

¿Ven ustedes? ¡No hay nada mejor que la competencia. Ahora pueden los zaragozanos mezclar lo útil con lo dulce...
Y quedar limpios como patenas.

¡Si le tendrías afición
á su oficio un criticastro,
que se salió de la tumba
á criticar su epitafio!

FRANCISCO AGUADO ARNAL.

Copio de la reseña de un juicio oral de los que ahora privan:

«Habla el abogado defensor y dice:
Julián Pintado siente los remordimientos de su conciencia porque es honrado.»

Alega en beneficio de Pintado la atenuante de no haber tenido intención de causar un mal de tanta gravedad, porque su propósito fué únicamente robar á Ramona.»

¡Caracoles! ¿De modo que los que no hacen más que robar son hombres honrados?

¡Pues Dios nos libre de que cunda la teoría! Porque á los que vivimos de nuestro trabajo nos van á llamar pipis.

Cogiéndola descuidada
á una jamona besé,
y, aunque se puso enfadada,
me dijo con la mirada:
—¡Que Dios se lo pague á usted!

MIGUEL JIMÉNEZ MÉRIDA.

Libros:

El hijo del casero, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Mariano Muzas, estrenado recientemente con gran éxito en el Teatro Lara.

Sinfonía callejera, lindísima colección de poesías y artículos del notable poeta D. Salvador Rueda, cuya justa fama no necesita ciertamente de nuestros elogios. Los libros de Rueda se aprecian por todos y en todas partes sin el aliciente de los bombos intempestivos. Precio: 2 pesetas.

Lucecitas, artículos, novelas y discursos de D.^a Teresa González de Fanig, distinguida escritora peruana, con un prólogo de D.^a Emilia Pardo Bazán. Precio: 3 pesetas.

Magdalena, ensayo dramático en un acto y en prosa, original de D. Enrique Peris Salcedo, estrenado con gran aplauso en el Teatro Ruzafa de Valencia.

¿Quién es el muerto?, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. José Epila, estrenado con gran éxito en el Teatro Ruzafa de Valencia.

Los héroes, de Carlyle, traducción directa del inglés por D. Julián G. Orbón. Tomo II, que forma el segundo volumen de la *Biblioteca anglo-alemana*, que con merecida aceptación publica la casa editorial de Fernando Lasanta. A este tomo acompaña una notabilísima introducción de *Clarín*. Precio: 2 pesetas.

En busca de gloria, pasillo cómico en un acto y en verso, original de nuestros compañeros D. J. Adán Bernad y D. Federico Mínguez, estrenado con gran éxito en el Teatro Español.

Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España. Cantares, de D. Luis González López. Nuestro distinguido colaborador ha reunido en un elegante tomo, ilustrado por Gros, quinientos cantares lindísimos de distintos géneros. Precio: 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El otro yo.—Es bonita la idea. Lástima que se le escapen á usted gazapos imperdonables, como el de decir *andaron* por *anduvieron*.

Don Guita.—Salvo que no dice nada de particular... está bien el soneto. Pero hay que decir algo.

Sr. D. A. P. L.—Madrid.—Digo lo mismo de los dos sonetos *adjuntos*. No están mal, pero los asuntos son vulgaridades.

Marcos de Obregón.—Se publicará.

Sr. D. M. A. P.—Madrid.—El romance es bastante mediano.

Sr. D. S. J.—Cáceres.—Llegó la libranza, y se hizo la suscripción inmediatamente.

Signaringa.—Para empezar
puede pasar,
pero tan sólo
para empezar.

Cocama.—Diluido el chiste. Y no se puede decir *bacalado* en cuaresma... porque es *pecao*.

Fe, esperanza y caridad.—No puedo aprovechar ninguna.

Mucho y nada.—Las poesías amorosas que no tienen otro objeto que el de alabar á la dueña de nuestros pensamientos han pasado de moda. Hay que decir en ellas algo de *interés general*, como si dijéramos.

Gil Blas.—Versificada con facilidad y fluidez; no tiene más inconveniente que lo manoseado del asunto.

Rodajas.—Es de advertir que al verso

«¡como me han aplaudido!»

le falta una sílaba ¡Y más valía que le faltaran las estopas para la unción!

Sr. D. M. P.—Madrid.—Se ve que es la primera. Porque tiene todos los defectos de las primeras cosas que hace uno.

Mackencie.—Tampoco puedo publicar ninguna de esas cosas.

Sr. D. M. M. V.—Con mi *proverbial* imparcialidad debo decirle que me parecen inocentes y sencillos como palomitas.

Quiriquí.—Sin duda hay una equivocación por coincidencia de pseudónimo, porque yo no he admitido esos cantares-refranes. Estoy seguro de ello.

Z. Z.—No hay inconveniente. Puede enviar á recogerlos cuando guste. De las *cositas* podría aprovecharse alguna. Mándelas de nuevo firmadas.

Nene.—¡Dios mío! ¡si los llama usted cantares, y no son cantares propiamente dichos!

Lagarto.—El final, que no deja de tener gracia, *se ve venir* en seguida, y, por consiguiente, se hace pesada la composición.

Siracusa.—Poquita cosa.

Un desgraciado.—Filosofía si tiene el cuento; lo que no tiene es novedad ni gracia.

Pancha.—Los cantares, que son medianos, no parecen por sus asuntos originales de una señorita, ni americana ni de ninguna parte.

Sr. D. L. S. V.—Empecemos:

«Un joven de los que roban corazones...»

¡Mal principio! Porque eso no es un endecasílabo, aunque lo digan frailes trapenses.

Sr. D. S. O.—No se ha recibido la composición á que alude.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS

ALELUYAS



De mosaico el pavimento pone el hombre de talento.



En las casas principales hay baldosas especiales.



Hay que decorar los techos de artesonados bien hechos.



Y dar brillo á los salones con artísticos jarrones.



Todo lo cual existe en esta casa, excitando el asombro del que pasa.

Escofet, Fortunuy y Compañía, Alcalá, 18 (Equitativa).

Casa central en Barcelona.



Allá en el indiano suelo se presentó don Carmelo con un traje de Pesquera, y todos creyeron que era un enviado del cielo.

Magdalena, 20.

—Créame usted, don Silverio usted lo que debe hacer es tomar por refrigerio Cognac fino de Moguer.

Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.
Depósito de vinos, Arenal, 2.



—Amalia, cómo te crece el pelo! ¿Será de usar la Quina de Palomar?

—No.

—Pues mira, lo parece.

Perfumería y Droguería, Fuencarral, 24.



GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



MARCA

REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID



«La Colonia Palomar es la mejor de este mundo.»

SAN FACUNDO.

(Tomo IV, al empezar.)

Fuencarral, 24.

Perfumería y Droguería.

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca, no quedará una mujer que no se ponga expresiva con el Jerez de la marca de la Viuda Ruiz de Mier.

E. Oliveres, Valverde, 8, y ral. dra.



No vuelvo á emitir mi voto si no me regalan antes una colección de fotografías interesantes.

Catálogo 50 céntimos en sellon, dirigidos á The Publishing Office.—Amsterdam.

—Yo prefiero la patata.
—Yo el besugo en escabeche...
—Pues yo un vasito de leche tomado en La Flor y Nata.

Plaza de Celenque, 1.



Dijo San Pedro Nolasco á San Juan Nepomuceno: —¡Cómprate un sombrero bueno de M. García Carrasco!

Carretas, 26.

—Me duele mucho esta rruela. ¿Qué tengo que hacer, doctor?
—Acudir á Tirso, abuela que las saca sin dolor.

Mayor, 73.



—Parece que no, Ramona, y una camisa bien hecha deja á cualquiera persona orgullosa y satisfecha.

Martínez.—San Sebastián, 2.

Cuentan de un sabio que un día, cuando se creyó perdido, vió que le había caído un premio en la lotería. —¿Qué haré con esto? decía. ¡Si no se me ocurre nada! Y dándose una palmada, exclamó: —¡Lo emplearé en camas del Bazar de la Plaza de la Cebada, número uno.



MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO